

EL PENECA

Año III

Santiago de Chile, 16 de Enero de 1911

Núm. 113

GALERIA NACIONAL

El dibujante Rojas

Es demasiado alto para ser artista chileno... i sin embargo, nació artista i, por desgracia, del arte ha tenido que vivir.

En su rostro denótase siempre una sonrisa amarga que, sin ser irónica, es la espresion mas exacta de continua conformidad...

No representa cincuenta años de edad, con su gallardo cuerpo de jóven, a pesar de las canas que resaltan en su bigote; pero, en verdad, ha vivido ya medio siglo, i bien perdido para él.

Debió ser mucho i ha sido poco, en comparacion de lo que es.

Se reveló artista sorprendentemente i su vida continúa siendo una sorpresa, en medio de la lucha egoísta de los modernos...

I desde que nació hasta el presente siempre ha sido el mismo.

Una noche, hace muchos años, en 1875, demostró con un solo esfuerzo lo que prometia ser.

Estaba de visita, siendo muy niño, en casa de don Carlos Wood, i allá, casi en un rincón, sentado con modestia,

escuchaba silencioso la conversacion de su madre con los dueños de casa.

En esos momentos llegó don Máximo Cubillos, periodista jóven que, con ocasion de la Exposicion Internacional que se celebraba en Santiago, acaba de fundar una revista interesante con el título del "Correo de la Exposición".

Venia desesperado.

Había buscado por todas partes un artista, un dibujante litógrafo para poder publicar algunos grabados al lápiz en su revista i no había logrado su objeto.

—En Santiago no hai un solo dibujante que me pueda sacar de este apuro, decia. No sé qué hacer...

El niño Rojas escuchaba ansioso, con verdadero interes estas palabras. Poco a poco fué acercándose al grupo, i al fin, se animó a hablar al señor Cubillos i le dijo:

—Señor, yo creo que podria hacer lo que usted desea...

—¿Usted?

—Sí, señor.

¿Sabe dibujar entónces? ¿Conoce el modo de trabajar en piedra?

—Sí, señor, contestó balbuciente, con verdadera timidez el imberbe artista.

—Bueno, hombre, bueno; haremos una prueba, contestó Cubillos con desconfianza; pero alentado de esperanza por la decision del muchacho. Mañana, le agregé, le daré un trabajo.

Al dia siguiente muy temprano llegó

Cubillos en un coche a la casa de Rojas i le entregó una estatuita de Bargagli, "El primer amigo" i le dejó la direccion para que le llevara una prueba litográfica del dibujo...

Gran apuro fué entónces el de Rojas, pues en verdad no sabia dibujar en piedra.

Sus conocimientos eran mas modestos. Tenia sólo 17 años de edad, pues había nacido



en Casablanca en 1857, i sus padres don Fernando Rojas i doña Emilia Chaparro de Rojas no habian podido darle sino una educacion incompleta.

Huérfano de padre en edad temprana sólo pudo en un principio estudiar la enseñanza primaria en una escuela de aquel lugar.

Tan aficionado era desde entónces al lápiz, que ahí hacia mapas jeográficos que se los vendia a sus condiscípulos.

Despues de cuatro años de estudio en Casablanca pasó a Santiago.

En esa época tuvo Rojas una alegria, inmensa: habian obsequiado a su madre una hermosa caja con pañuelos i en ella habia hallado un grabado mui bonito: fué para él un modelo precioso, lo tomó para sí i lo imitó con gran facilidad.

El dibujo encantó a los que lo vieron. Su madre lo obsequió a la familia Vargas Salcedo, ésta a don Francisco Vargas Fontecilla i éste a don Diego Barros Arana.

La carrera del niño, con este hecho, quedó asegurada.

Entró de interno al Instituto Nacional de que era rector el señor Barros Arana i en Julio de 1871 comenzó formalmente el estudio del dibujo con el profesor don Julio Bianchi.

Despues de tres años en ese establecimiento siguió un buen consejo de su maestro en dibujo i se incorporó en Julio de 1874 a la Universidad, al curso de don Cosme San Martin.

Un mes despues, en Agosto, se animaba a concursar i con una Santa Filomena que tomó de modelo obtuvo el primer premio. Pasó inmediatamente a los dibujos de bustos, i en Diciembre, en un nuevo concurso, obtuvo otro primer premio. Así continuó despues de utilizar los grabados de Jullien, en la imitacion de estátuas i los desnudos hasta seguir en los dibujos al carbón con el artista alemán don Ernesto Kirchbaach.

Era entónces director de la Academia de Bellas Artes don Juan Mochi i con él comenzó a hacer pinturas al óleo del natural.

Rojas era un alumno aventajado, estudioso, entusiasta.

Don Diego Barros Arana le habia tomado cariño i lo recomendaba mucho.

Sin embargo, no pudo continuar sus estudios.

Los alumnos de Mochi no estaban conformes con el sistema que en la enseñanza empleaba éste, pues las correcciones que les hacia, puede decirse, que eran mecánicas, rápidas, i jamas con una observacion siquiera. No les manifestaba en qué consistia el defecto de sus trabajos. Rojas, instigado por sus compañeros, se animó al fin a hacerle una insinuacion:

—Señor, ¿no podria tener la bondad de darnos algunas indicaciones sobre el modo cómo debemos hacer nuestros trabajos? Querriamos, señor, comprender las correcciones que nos hace.

—¿Cómo? ¿Qué dice so insolente?—fué la contestacion ágría del profesor.—¿Usted.—

agregó,—viene a darme instrucciones del modo cómo debe enseñarles?

—No, señor; pero deseárimos comprender...

—Usted es un insolente, salga inmediatamente, i no vuelva mas a mi clase...

—Pero, señor...

—No, señor, mándese cambiar su insolente.

Rojas se retiró, entre el estupor de sus compañeros, i fué a verse con el Rector de la Universidad, don Ignacio Domeyko, pero no le encontró desgraciadamente.

Apersonóse entónces al artista don Nicolás Guzman, para que intercediese ante Mochi: encontró en él la mejor acogida.

—¿Cómo? ¿Es posible que le haya ocurrido esto a usted?

—Sí, señor.

—¡Oh! no lo creeria, usted es un discípulo adelantado i promete mucho. Nó. Venga mañana a verme i le ayudaré a arreglar esto.

Pero nó; Rojas no volvió a ver al señor Guzman ni ménos a la clase del señor Mochi.

En esa misma noche, estando de visita en una casa le encomendaron un retrato i se lo pagaron bien, i desde entónces continuó haciendo retratos al lápiz o al carbon i otros dibujos, sacados de novelas que vendia bien.

En esa época la situacion de su madre era difícil i Rojas comenzó a ser i fué hasta sus últimos años su sosten.

Un año despues de estos hechos se encontró con Mochi i el viejo artista lo habló:

—¡Hombre! ¿Y usted por qué se ha perdido?...

—Estoi trabajando, señor.

—¿Qué hace?

—Retratos...

—¡Oh, nó! Vaya a verme, debe continuar estudiando. Usted promete ser algo. Así está perdido. Vaya á verme mañana.

—Bien, señor...

Pero Rojas no volvió.

Ya sabia ganarse la vida; i siguió cultivando el arte como podia. No sabia, sin embargo, dibujar en piedra para realizar el trabajo que le habia encomendado el señor Cubillos.

Mas, no se desanimó. Estaba cierto que podria salir airoso de su intento.

Conocia a un litógrafo, Mr. Saling, i fué a verle.

—¿Podria hacerme el servicio de darme algunas instrucciones para dibujar en piedra?

—Con mucho gusto, le contestó Saling. ¿Va a dibujar en piedra?

—Sí, señor...

Le introdujo al establecimiento i lo puso al corriente de todo.

—El dibujo, le dijo, hai que hacerlo al revers, así: los lápices son éstos, se corian así...

Rojas estaba admirado, i luego, satisfecho, pudo irse a su casa con una piedra litográfica que le prestó Mr. Saling.

Despues de varios ensayos, Rojas, lleno de alborozo, pudo comprender que realizaba la empresa en que estaba, i pronto, como un loco

GALERIA NACIONAL

de contento, habiendo logrado manejar los lápices litográficos, llegaba ante el buen litógrafo que aprobó inmediatamente el trabajo.

—Vamos a tirar una prueba, le dijo Mr. Saling, sonriendo, i tomó una esponja húmeda para pasarla sobre el dibujo.

—¡Por Dios, señor! ¿qué va a hacer. Me va a borrar el dibujo...

—¡Oh! no tenga cuidado, le contestó. Así se hace esto.

Poco despues el bueno de Mr. Saling le entregaba una magnífica prueba hecha con tinta litográfica.

Rojas, sin saber cómo, salió corriendo a la calle i se la llevó al señor Cubillos.

Este, con lágrimas en los ojos, lo abrazó ca-

riñosamente i le dió todo el trabajo para el "Correo de la Esposicion".

Así comenzó don Luis Fernando Rojas su carrera de artista.

Fué él, durante muchos años, el único dibujante artístico de Chile.

No hai obra histórica de Chile o de arte de años atras que no haya sido ilustrada por él.

Desgraciadamente, ha vivido del arte i no ha podido consagrarse, como merecia, esclusivamente a su culto.

Así, Chile, ha perdido al mejor de sus artistas.

Las necesidades de la vida, podria decirse, le arrebataron en parte su talento.

E. B.-CH.